

PALABRAS SR. CARLOS A. BATISTA
VICEMINISTRO DE AREAS PROTEGIDAS Y BIODIVERSIDAD
CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA ORGANIZACIÓN METEOROLÓGICA MUNDIAL (OMM)
GINEBRA, SUIZA, 20 DE OCTUBRE DEL 2025

Buenos días. Profesora Celeste Saulo, Secretaria General de la OMM. Distinguidas autoridades y miembros de la OMM. Invitados presentes. Amigos todos.

Constituye para mi un honor y a la vez una gran responsabilidad estar ante ustedes en representación de mi amada República Dominicana para hablar de este tema tan trascendental: nuestra seguridad ante los fenómenos meteorológicos. Nuestro país, bendecido con una belleza natural inigualable, también es vulnerable a la furia de la naturaleza y al cambio climático acelerado, una realidad que hemos vivido en carne propia en múltiples ocasiones.

Debo recordar los eventos de noviembre de 2022 y 2023, cuando, sin ninguna amenaza de huracán a la vista, lluvias torrenciales rompieron nuestros récords pluviométricos y causaron inundaciones urbanas significativas, impactando vidas y propiedades. Ambos eventos subrayan la necesidad imperante de estar mejor preparados y nos impulsan a la acción, ya que año tras año estos eventos le cuestan a la República Dominicana entre el 0.69 y el 3.3 % de su producto interno bruto.

Históricamente, los huracanes han sido una de nuestras mayores amenazas. Desde Georges hasta Fiona, estos gigantes del Atlántico nos han recordado nuestra fragilidad y la necesidad de sistemas robustos de prevención y respuesta. Pero no solo los huracanes. También enfrentamos la amenaza silenciosa y devastadora de los incendios forestales, que cada año consumen parte de nuestra riqueza natural. Para ponerles en contexto, en el año 2024 sobrepasamos la cifra histórica de 800 incendios forestales que afectaron profundamente nuestro capital natural, nuestra economía y nuestra gente.

Y, como si fuera poco, en nuestras costas y por todo el Caribe, desde hace poco más de una década tenemos un desafío ambiental emergente: la crisis del sargazo. Aunque no es un evento meteorológico en sí mismo, su proliferación masiva está intrínsecamente ligada a cambios en los patrones oceánicos y climáticos, afectando a nuestra gente, el turismo (nuestra principal actividad económica), la pesca y la salud de nuestros ecosistemas marinos costeros.

Ante este panorama, la pregunta no es si ocurrirá otro evento, sino cuándo y qué tan preparados estaremos. La respuesta reside en la implementación y fortalecimiento de un Sistema de Alerta Temprana (SAT) verdaderamente robusto y adaptado a la República Dominicana.

Un SAT eficaz no es solo tecnología; es una red compleja de observación, comunicación y acción. Necesitamos invertir en tecnología de punta: radares meteorológicos más avanzados, estaciones hidrometeorológicas automatizadas distribuidas estratégicamente en todo el territorio, especialmente en zonas vulnerables a inundaciones y deslizamientos. También necesitamos drones y satélites para monitorear incendios forestales en tiempo real y la acumulación de sargazo.

Pero la tecnología por sí sola no es suficiente. El corazón de un SAT late en la capacidad de traducir datos complejos en información clara y accionable. Esto significa fortalecer la capacitación de nuestros meteorólogos e hidrólogos, dotándolos de las herramientas y el conocimiento para predecir con mayor precisión.

La comunicación es el puente entre la alerta y la acción. Un sistema de difusión de alertas que utilice todos los canales disponibles como radio, televisión, redes sociales, mensajes de texto a teléfonos móviles y, crucialmente, sistemas de alerta comunitaria, es fundamental. La información debe llegar a cada ciudadano, en cada rincón del país, de manera oportuna y comprensible, incluyendo a las comunidades rurales y aquellas con barreras lingüísticas.

Es aquí donde quiero hacer un llamado especial a la solidaridad global. Como Pequeño Estado Insular en Desarrollo, la República Dominicana enfrenta desafíos desproporcionados debido a su vulnerabilidad geográfica y recursos limitados. Es crucial que se produzca un mayor intercambio de recursos, tecnologías y capacidades entre los países desarrollados y nosotros. Necesitamos acceso a la última tecnología de monitoreo, a modelos climáticos avanzados y a programas de capacitación especializados que nos permitan fortalecer nuestras instituciones y a nuestro personal técnico. La transferencia de conocimiento y la asistencia técnica son vitales para construir la resiliencia que tanto necesitamos. La colaboración internacional no es solo una opción, es una necesidad imperante para nuestra supervivencia y desarrollo sostenible.

Asimismo, es imperativo establecer protocolos claros de evacuación y respuesta, simulacros regulares en escuelas y comunidades, y la preparación de refugios seguros. La educación pública sobre qué hacer antes, durante y después de un evento meteorológico es una inversión invaluable que salva vidas.

Quiero destacar la importancia de la colaboración interinstitucional: el Instituto Dominicano de Meteorología (INDOMET), el Centro de Operaciones de Emergencias (COE), la Defensa Civil, el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, y las autoridades locales deben trabajar en perfecta sincronía. Además, la investigación científica y la adaptación al cambio climático deben ser pilares de nuestra estrategia a largo plazo.

Trabajemos todos, como un planeta unido, para construir un futuro más seguro y preparado. ¡Que la prudencia y la prevención sean nuestras mejores herramientas ante los desafíos que nos impone la naturaleza!

Aprovecho la ocasión para felicitar a la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en su 75º aniversario. Su labor ha sido, es y será un pilar fundamental en la construcción de un futuro sostenible para todos.

¡Muchas gracias!